22154

S19a

Y8e

VIDA
DE LA ESCLARECIDA VIRGEN, Y MARTYR SANTA BARBARA,

QUE SALE A LUZ
Por mano de su obligado afecto
D. NICOLAS BERDUGO;
Y DEXÒ ESCRITA
D. MIGUEL ROBLEDO,
Medico, que fuè, en la Ciudad de la Puebla de los Angeles.

DEDICADA AL SEÑOR
D. MANUEL SILVESTRE PEREZ DE CAMINO, Y VERGARA, Cavallero del Orden de Santiago, Contador de Cuentas Honorario del Real Tribunal, y Audiencia de ellas de esta Nueva-España, Primer Tesorero, que fuè, en su Nueva Ereccion de la Real Casa de Moneda de esta Ciudad.

CON LICENCIA EN MEXICO:
En la Imprenta del Nuevo Rezado, de los Herederos de Doña Maria de Rivera; en el Empedradillo, Año 1755.

SERMO VESTER SEMPER in gratia ſale ſit conditus, ut ſciatis quomodo opporteat vos unicuique reſpondere.

Epiſt. ad Coloſ. Cap. 4. ℣. 6.

QUOD LINGUA DICITUR tranſit, & quod ſcribitur manet.

Div. Auguſt. in Pſalm. 44.

-:✝:-

DEDICATORIA

Al Señor

D. MANUEL SILVESTRE PEREZ DE CAMINO, Y VERGARA,

Cavallero del Orden de Santiago, Contador de Cuentas Honorario del Real Tribunal, y Audiencia de ellas de esta Nueva-España, Primer Tesorero, que fuè, en su Nueva Ereccion de la Real Casa de Moneda de esta Ciudad.

NO tengo mas letras para explicarme, que las del Nombre de mi

Esclarecida Virgen, y Martyr SANTA BARBARA; con ellas me explico, y los que me quieren entender, me entienden, más los que no quieren entenderme, no se dán por entendidos.

En demostracion de mi buen afecto, y obsequio de mi rendimiento, por el mes de Diciembre de todos los años, le ofrezco â mi Glorioſa Patrona un indice de mi buena voluntad, que no passa de una caricia, y no llega â poderse llamar Poema: El del año passado fue un juguete de una Perinola, y un enigma fundado en las tres AAA, del nombre de mi dicha Santa (que es Santa-dicha para Mí.)

En este presente año me encontré, ô me la pusieron en las ma-

manos la impugnacion de este juego, que construyó algun mal contento, ô poco devoto, y es el primero â quien no le agradan obsequios â tan Benigna Santa: la Obra en lo poetico, no me hace fuerza le disgustára, que soy poco practico en el arte; pero el fin, â que se dirige, siento me lo malogre, por no ser otro el intento mio, que procurarle â mi Santa muchos, que le sean afectos, lo que puede no conseguirse, si por aplaudir, y celebrar una impugnacion sugerida del enemigo, desprecian lo impugnado, y no abrazan lo devoto: sin conocer, que es traza, y astucia del maligno.

Por lo que hé procurado supuesto, como hé dicho, que no ten-

tengo mas letras, que las de aquel nombre, y aùn con ellas me quedo mudo, sin saber proferir una palabra, más, que *A, A, A, nescio loqui*; veré si puedo el que estas mismas letras del nombre de mi Santa, bolviendolas àzia arriba, y quitandoles lo atravezado de la impugnacion, convertidas en tres VVV, como, que por mi felicidad, oyera de la voca de nuestro amorosissimo Maestro Jesus, las palabras, que â el Apostol Santo Thomàs le respondió en tres VVV, diciendole: *Ego sum Via, & Veritas, & Vita*; vozes, que como imán del corazon â un tiempo lo atrahén, y lo consuelan.

Jerem. c. 1. ℣. 6.

Joan. cap 14. ℣. 6.

Yo, que â Vm. hé querido (v lo hago en la presente) dedicarle

carle el bien trabajado Poema de la VIDA DE STA. BARBARA (no mio, porque si fuera parto de mi ignorancia, no solo se hallára incapaz de dedicarse, sino aùn de leerse) con lo bien hecho de esta Obra, logrará mi reconocimiento el que con trabajo ageno, y afecto mio, le haga un presente muy estimable â el gusto de Vm. porque lo tiene bueno, y al mismo tiempo colocar el Poema en el lugar, que merece, qual es, el de las manos de Vm. para su assenso, y el digno aprecio, que le corresponde.

Con las proprias tres letras iniciales de aquellas tres palabras, que son las tres VVV, me hallé formada la Dedicatoria:

La

La primera es *Via*, esto es, *Camino*, pues por él vá derecha mi voluntad, sin que en nada se tuerza, â el que siempre me há franqueado Vm. con su favor. La segunda *Veritas*, tanto en ella se funda esta Obra, que le dedico, que no falta en el menor apice â la Historia de mi Gloriosa Virgen, y Martyr. La tercera *Vita*, essa es la que â Vm. le consagro, y es la de nuestra Gloriosa Heroyna, para que la tenga, y la abrigue en su pecho, sirviendole de escudo en las peleas de nuestra Vida, que no es mas, que milicia sobre la tierra. Y recíprocamente Vm. â esta Vida, y â quien se la dedica ha de serle defensa; pues para esso heredó de sus Progenitores tan limpia sangre,

Job cap. 7. ℣. 1.

gre, la que publican en Vm. ſus heroycas, y notorias prendas, bien acreditadas, como ſu merito, en la exactitud, zelo, y honra, con que há deſempeñado el Real Servicio, en los empleos, y encargos, que há obtenido. Y aqui me era preciſo difundirme en elogios, y loores de ſu Nobleza, y de la iluſtre Cuna, que le dió la Rioja; pero ſu modeſtia me lo riñera, y para no enojarlo lo omito, fiado en que las lenguas del ſilencio hablan con mejor eloquencia, y ſon letras vivas las operaciones, que en Vm. reſplandecen, aunque ſe ſonroje.

No obſtante, ſolo daré un apunte, por lo que mira â ſu Patría, remitiendome â lo que de

ella

Salazar.

ella escribe un moderno Autor, en el Libro, que intitula: *Glorias de España*, en él muy por menor se hallarán las mas especiales noticias de aquella Provincia, y principalmente de la Ciudad de Trisio, en que este Autor se explaya, y escribe un poema heroyco de la Vida, y Prodigios del Glorioso Martyr Defensor de su Patria San Victóres de Cerezo, en copiosas Octavas, tan bien sentidas, que no puedo omitir poner de todas, las dos siguientes, para que se infiera lo abultado de un Gigante, con la seña solo de un dedo.

Comienza â describir dicho Autor la Ciudad de Cerezo, Patria del Glorioso Martyr, en estas

OCTA-

OCTAVAS.

UN eſpacioſo riſco, que ſe encumbra
Globo de plata, eſcollo de diamante,
A quien el Sol en el Oriente alumbra,
Es de una Villa valeroſo atlante:
La qual (ſi en eſte tiempo no acoſtumbra
A levantar el culto, tan gigante)
Hà pretendido, en varias ocaſiones
Calentarſe del fuego â las regiones.
Fuè en otro tiempo octava maravilla,
Populoſa Ciudad de nueſtra Eſpaña,
Y aunque del largo tiempo la polilla
Hà conſumido ſu grandeza eſtraña:
Es en nueſtras edades una Villa
Grande, entre las que el Rio Tirón baña,
Cuya memoria, porque al mundo aſſombre,
Conſerva de Cerezo Fama, y Nombre.

Es muy notoria â todos los que comunicamos â Vm. la tierna devocion, que le há tenido, y tiene â eſte Glorioſo Martyr, como lo expreſſan los cordiales afectos con que lo ama, y lo manifieſta el aprecio con que eſtima (y con razon) la Vida impreſſa, y pintada, que ſe halla en

la

la casa de Vm. no dexandole jamás olvidar su afecto teniendolo tan presente; â cuyo fin, y por considerar ser de su complacencia le hago este apunte, para recreo de su devocion.

Y porque no lo es menos, la que le debe mi Glorioſa Virgen, y Martyr, pongo en ſus manos el Poema de ſu Vida, y que en ella celébre, y admire la dulce ambroſia con que la eſcribió el dieſtro Autor (que deDios goze) ſe conoce averle aſſiſtido con benigna influencia Clio, meliflua, y eloquente Muſa ſubtil en el cantar:

Clio geſta canens, tranſactis
tempora reddit.

Clio rumboſa cantando
Las valeroſas hazañas,

Reſti-

Reſtituye â las preſentes
Las edades yá paſſadas.

Compaſſion fuera, que ſe quedára en el centro del olvido Poema tan peregrino, teniendo el patrocinio, que buſca, y halla, en quien ſe lo puede conferir, con la confianza de otra de las nueve Muſas, que influye favorable:

Carmina Calliope libris
heroyca mandat.

Caliope grave Muſa,
En volumenes eſtampa
Heroycos los verſos, porque
Se eternizen las hazañas.

En Vm. lo ſerá el admitir benigno, lo que mi buen afecto le ofrece, y Yo quedaré muy obligado, y guſtoſo; pues por lo menos (aunque indigno) podré tenerme por inſtrumento, de que

â la

â la Glorioſa Virgen, y Martyr SANTA BARBARA, ſe le rinda un obſequio en eſparcir ſu prodigioſa Vida, para adquirirle mas devotos, que todos logren â exemplar de ſus Milagros, y ſu Vida una buena muerte; pues los que ſon afectos â eſta Glorioſa Santa los encamina, â que vayan con todos ſus Sacramentos, y les alcanza una buena muerte, eco de una buena vida. La de Vm. guarde Dios muchos años, como ſe la deſea, el que ſiempre eſtá â ſu obediencia. Caſa de Vm. y Marzo 4. de 1755.

B. L. M. de Vm. ſu ſiempre reconocido Servidor,

Nicolas Berdugo.

PARECER DEL R. P. M. *Augustin de Jauregui, de la Sagrada Compañia de JESUS, Professo de quarto Voto.*

Excmo. Señor.

LA grandeza de V. Exc. se sirve honrarme con el superior Decreto, en que me ordena vea, y reconozca los Poemas, en que se contiene la esclarecida Vida de la Gloriosa Virgen Santa BARBARA, la que pretende D. Nicolas Berdugo se imprima â su solicitud; y apreciando, como debo, el favor grande, que la dignacion de V. Exc. me confiere, digo, que atentamente leída, y reconocida cuydadosamente la Obra Poetica, que se solicita dar â las prensas, no encuentro en ella cosa alguna, que sea opuesta â nuestra Santa Fé, y buenas costumbres, antes si considero servirá de excitar la devocion â los afectos de tan Inclyta Martyr, y queridissima Esposa de nuestro Soberano Redemptor JESUS; Protecto-

tectora, y Abogada de los que la invocan, principalmente en el articulo de la muerte, Defenſora en los terremotos, y tempeſtades, que qual Iris de paz, benignamente ampara, y favorece, como ſe há experimentado en varios acaécimientos, pudiendoſele aplicar lo que acertadamente cantó dieſtro Valerio Flaco:

Val. Flac lib. 1.

Emicuit reſerata dies, cœlumque reſolvit.
Arcus, & in ſummos redierunt nubila montes.

Implorando ſu benigno auſpicio, como Apolonio Rodio invoca â Iris, en los ſiguientes metros:

Appollo. Rod. lib. 4

Iri veni dilecta mihi: mea iuſſa per auras,
Si optatis unquam faviſti ſedula noſtris,
Ad Thetidem defer, veniat cita de maris undis.

Por lo qual ſiendo beneplacito de V. Exc. podra conceder la licencia, que ſe pide. Eſte es mi parecer: *Salvo, &c.* Caſa Profeſſa de Mexico, y Marzo 18. de 1755.

Auguſtin de Jauregui.

APROBACION DEL DOCT. D. Manuel Ignacio de Goroſtiaga, actual Rector de la Real Univerſidad de Mexico.

Señor Proviſor.

OBedeciendo el reſpectable precepto de V. S. tengo viſta, y leída la Vida de la Eſclarecida Virgen, y Martyr Santa BARBARA, que en metro bien dulce, y artificioſo diſpuſo D. Miguel Robledo; y ſaca à nuevas luzes D. Nicolas Berdugo. Baſtaba, que el ſegundo ſe empeñaſſe en ſacar al publico los primores del primero, para que la Obra ſe llevaſſe la aprobacion debida; pues parecen hijas de un vientre (y muy fecundo) aſſi las coplas del Romance, como las ingenioſas de la Vida de la Santa. De las Muſas diſcurrieron diverſamente Orféo, y Cicerón. Aquel dixo, que eran hijas del primer Jupiter; eſte, que de el ſegundo: ſea como fuere; ſiempre les

dió

dió Padres muy Sabios la fabulosa inventiva. Solo digo, que del Monte Pierio, de donde nacieron, tomaron el nombre de Pierides:

Nunc age Pieria (nam vos longinqua sorores
Consulimus.).....

Este es el nombre, que les dá el Gran Poeta Garcilasso de la Vega, y para dár mi sentir, diré con él:

Theat. de los Dios. tom. 1. fol. 159.

Lo que cantó trás esto Nemoroso
Dezìdlo vos Pierides, que tanto
Ni puedo Yo, ni oso,
Que siento enflaquecer mi debil cãto.

Por lo qual hallando toda la Obra conforme, y ajustada à nuestra Sta. Fé, Religion, y buenas costumbres, juzgo podrá imprimirse, siendo del beneplacito de V. S. *Salvo meliori.* De esta su Casa Mexico, y Marzo 24. de 1755.

B. M. L. de V. S. su rendido Servidor, y Capellan.

Dr. D. Manuel Ignacio de Gorostiaga.

Licencia del Superior Gobierno.

EL Excmo. Sr. D. Juan Francisco de Guemes, y Horcasitas, Conde de Rebilla Gigedo, Gentil Hombre con entrada de la Camara de S Mag Theniente General de los Reales Exercitos, Virrey, Gobernador, Capitan General de esta Nueva-España, y Presidente de la Real Audiencia, y Chancilleria, que en ella reside, &c Concedió su Licencia para la impression de este Libro, visto el Parecer del R. P. Augustin de Jauregui, de la Sagrada Compañia de JESUS, Professo de quarto Voto. Como consta por su Decreto de 18 de Marzo de 1755. Rubricado de S. Exc.

Licencia del Ordinario.

EL Sr. Dr. D. Francisco Xavier Gomez de Cervantes, Abogado de esta Real Audiencia, Cathedratico Jubilado de Prima de Sagrados Canones en la Real Universidad de esta Corte, Prebendado de esta Santa Iglesia Metropolitana, Consultor del Santo Oficio de la Inquisicion de este Reyno, Juez, Provisor, y Vicario General de este Arzobispado, &c. Concedió su Licencia para la impression de este Libro, vista la Aprobacion del Dr. D. Manuel Ignacio de Gorostiaga, actual Rector de esta Real Universidad de Mexico, &c. Como consta por Auto de 26. de Marzo de 1755. años. Rubricado de su Señoria.

ERRATAS.

EN la tercera foxa de la Dedicatoria buelta lin. 8. dice *atravezado*, lee *atraveſado*.

En la fox. 4. (en algunos) lin. 12. dice *coloecar*, lee *colocar*; al ſiguiente renglõ dice *qu-* lee *que*; en dicha fox. lin. 15. dice *aſſenſo*, lee *aſcenſo*.

A fox. 4. del Poema de la Vida la quinta copla dice *Diocleſiano*, lee *Diocleciano*; en la pag. 6. dice *alborotos*, lee *alborozos*.

En la pag. 11. dice *propoſiones*, lee *propoſiciones*.

En la pag. 19. dice *fuerza*, lee *fuera*.

En la pag. 29. dice *Valeriano*, lee *Valentino*.

En la pag. 43. dice *trenſaban*, lee *trenzaban*; ibid. *trenſan*, lee *trenzan*; ibid. *laſſo*, lee *lazo*.

-:✝:-

CON OCASION DE IMPRIMIRSE la Vida de la Glorioſa Virgen, y Martyr SANTA BARBARA, â ſolicitud de *D. Nicolas Berdugo*; en obſequio de la Santa, eſcribe el ſiguiente

ROMANCE.

BARBARA: què bello Nombre!
mucho, quien con èl empieza,
adelanta en lo benigno,
acaudala en la defenſa.
Lo es â toda tempeſtad
contra rayos, y centellas;
pues quien duda lo ſerá
tambien contra agudas flechas?
Si; que ſu benigno amparo
jamás falta â quien le ruega;
y ſolo la ingratitud
la recibe, como ofenſa.
Dios nos libre de los rayos;
ſi quando en el ayre truena
todos â BARBARA claman,
y á ſu patrocinio apelan.

Abrá alguno, que no ſolo
no la invoque? Pero quiera,
que otros no lo hagan? JESUS!
Quien tal deſatino pienſa?
Pues, ô lo percibe mal
la razon, ô de ella meſma
ſe infiere una ſinrazon,
que no paſſa de ſoſpecha.
Pretender, que ſe ſepulten
los elogios, las empreſſas,
los cultos, la devocion,
los obſequios, las ofertas;
Que â tan admirable Heroyna
le conſagra, y le preſenta
humilde la gratitud,
del que tierno la celébra;
No es impedir lo feſtivo?
â quien merece, que ſea
cada dia multiplicada,
la que es annual complacencia?
Y ſolo un capricho vago
de inutiles competencias,
pretenda cortar los hilos
de finas, cordiales, hebras?
A cuyo empeño ocultar
la mano, y tirar la piedra;
(como ſi eſconder la mano
quitára à el golpe la fuerza?)

Y más, quando la paſſion
traé la cara deſcubierta,
porque quando mas ſe encubre
es, quando mas ſe revela.
Deſazonando el agrado
de aceptacion alhagueña,
que unanimemente aplaude,
lo que guſtoſa celébra.
Sin mas motivo, que ſer
aduſta la diſplicencia
de uno ſolo, quando tantos
con la devocion ſe alegran?
Eſto, ô es un ciego engaño
de mi obſcura inadvertencia,
ô es vehemente ſugeſtion
del principe de tinieblas.
Mucho una intencion torcida
en ſus ſecretos encierra
vealo el Lince, Yo ſoy topo,
y pague quien â quien deba.
Pues no BARBARA, pues no
has de permitir, que ſean
contra tus loores, los que
tiros contra mì ſe aſſeſtan.
Para eſſo tengo el eſcudo
de tu proteccion, y en ella
to, el que Tù, victorioſa
quedes, aunque Yo padezca.

Toca el corazon de quien
ſin que ſu numen lo entienda
te agravia, y piensa, que à mì
me abochorna, y él ſe quema.
Que ſi en mì ſolo parára
el golpe, Yo lo ſufriera;
pero temo, que tu aplauſo
peligre, y no prevalezca.
Eſte en mì es afecto ſolo,
porque ni eſtudio, ni letras
puedo obſtentar; Tù lo ſabes,
y mi lealtad lo confieſſa.
Pues ſi erguido blaſonára,
de que aquellos rudos Poemas,
que el afecto te contagra,
y te rinde la fé tierna.
Fueran, no de proprio amor,
ſi de amor proprio; ſalieran
tan llenos de obſtentacion,
que ſe brotára ella meſma.
Tuviera razon la injuria,
(ſi es, que la injuria la tenga)
para ſagerir de oſſada,
la que es voluntad ſincéra.
Pero ſi ván ellos miſmos,
publicando la groſſera
ſiempre corta, aunque amoroſa,
explicacion de mi lengua.

No

No es conocido furor?
de mal inclinada vena
hacer de una ſinrazon,
razon para no tenerla?
Y más, quando en el eſtylo
de mi lenguaje ſe expreſſa
lo llano, y nada pulido
de afectadas eloquencias?
Sin ſolicitar aplauſos
de Aura popular, que es ciega
ignorancia, y ſinó infama
â lo menos baſtardea?
Pues ſolo es (Tù no lo ignoras)
unico el fin; que ſe eſtiendan
tus cultos, y à tus Alumnos
felicidades les lluevas.
A cuya cauſa, variando
annualmente las ideas,
anzuelo à tu devocion
quiere el afecto, que ſean.
Aſſi como lo practica
militar eſtratagema,
que uſa â los Vaſſallos dár
con que jueguen, los que juegan.
Y yá empeñados proſiguen,
hàſta que la plaza ſientan
declarandoſe Soldados
aquellos, que antes no lo eran.

Pues

Pues assi del mismo modo
un juego en que se diviertan
pone la industria, y consigue
se alisten en tus Vanderas.
Siendo el fin honesto solo,
que la devocion mas tierna
te elija por Protectora,
para aquella hora postrera.
Como lo hás acreditado
en los prodigios, que expressan
los infinitos milagros,
que varios Autores cuentan.
Pues como es possible, Invicta,
Santa Virgen, que consientas
llevarse de su capricho,
â quien de Tí no se lleva?
No, Santa, mia, no ha de ser,
y para que assi no sea
Tù misma te has de empeñar
poniendo por diligencia;
Tocar, como te lo pido,
interiormente la puerta
del que fio te la abrirá,
aunque aora, â mí me la cierra;
Y le infundas un afecto
tan cordial, y de manera,
que entrañe tu devocion
del corazon en las telas.

Mos-

Moſtrandole, que mi fin
no es otro; ſino que ſepa,
que ſolo por elogiarte
me hè querido fingir Poeta.
No, porque lo ſoy, que nunca
en averlo ſido pienſa,
mi ineptitud incapaz
de tan admirable ciencia.
Solo hè ſido aficionado
à oír, y no tocar las cuerdas
en las bien templadas lyras
de quien tañe, y no aporrea.
Pruebelo, el que de tu Vida
hè guardado, como prenda
muy eſtimable, el diſcreto,
pulido, elevado Poema;
Tan claro, tan eloquente,
tan erudìto, que eleva
ſu lectura, al literato,
al idiota, de manera;
Que es para todos; ſin ſer
neceſſario, à que lo entiendan;
la encumbrada theologia,
ni demás artes, y ciencias.
Porque en lo poetico ſigue
tan dulcemente las reglas,
que ni en lo culto, ſe eſconde,
ni en lo eſcondido tropieza.

Antes

Antes ſi, por ſu lenguage
tan blandamente deleyta,
que el que empieza à leerlo, acaba
con el guſto, que lo empieza.
Cuyo Autor, por ſu humildad
reſiſtió darlo à la prenſa;
en lo qual ſe conjetura,
quanta ſeria ſu modeſtia.
Siendo aſſi, que es una Obra
(como lo dice ella meſma)
de Autor Aguila, que pudo
encumbrarſe à las eſpheras.
De él me valgo en tus elogios,
para que la ſaña advierta:
Si Aguilas no cojen Moſcas,
Moſcas con Aguilas buelan.
Eſta tanto ſe remonta
más allá de las Eſtrellas,
que créo piadoſamente
ſer eſta Aguila una de ellas.
Por ſu virtud, y por ſer
(con acertada eloquencia)
BARBARA tu Chroniſta,
mi piadoſa fé lo eſpera.
Y pues que la tentacion
hizo, que cayeſſe en ella
una de las mas agudas,
bien cortadas, plumas dieſtras.

Im-

Impugnando, por jugar,
(que aſſi ſeria, y no de veras)
la Dezima, que en tu elogio
formó voluntad ingenua.
Por ſi huviere marchitado
la mas cordial, y mas tierna
devocion, de los que te aman,
por lo que de Ti grangean.
Será antidoto, ô ſerá
Iris de nueſtra tormenta
tu Vida BARBARA, que
es quien todo lo ſerena.
En ella hallará el Devoto
à ſu fervor blanda eſpuela,
que lo agite, y no lo canſe,
lo avive, y no lo enfurezca.
El Erudito hallará
tan florida primavera,
que à eſcojer tendrá las flores
ſin deſechar una de ellas.
El Docto ſe engolfará
con anſia tan alhagueña,
que buſcará, y hallará
divinas, y humanas letras.
El Poeta mucho caudal
podrá ateſorar, ſi atenta
ſu aplicacion deſentraña
una mina en cada veta.

Què de fraſes! què de tropos!
què apetecible cadencia!
con arte tan natural!
que todo es naturaleza.
El Orador, què artefacto!
què dulzura! què agudeza!
què perſuaſiva! què aſſumptos!
què ſoluciones! què pruebas!
El Theologo, què de arcanos!
què myſterios! què grandezas!
què veneracion! què cultos!
què adoracion! què obediencia!
Aqui ſe me haze preciſa
una palabra, y es eſta:
Léaſe la Vida, y al leer
aquel punto con reflexa;
Donde de la TRINIDAD
Auguſtiſſima, ſe expreſſa
explicado (con què luz!)
Myſterio tan alto, vean
Si al oírlo, ô leerlo podrá
qualquiera, que lo oìga, ô léa
dejar de rendirſe, aùn
la mas alta Inteligencia.
Al conſiderar abſorta,
y humilde pecho por tierra
Myſterio el mas adorable?
Arcano el de mas grandeza?

Y con eſto, no eſtará
instruìdo en la reverencia?
con que ſe debe adorar
Trino un Dios, Deidad Eterna?
Aquel, que por dignacion
de una piedad ſiempre immenſa,
por la puerta del Baptiſmo
logró el entrar en la Igleſia?
A adorar, y confeſſar
en el modo, que lo enſeña
la Fé Divina (que eſta es)
mas lince, quando mas ciega?
Pues como diſcurrir pudo
una eſcrupuloſa idéa,
confundir con el diſcurſo,
lo que el diſcurſo no pienſa?
Serìa ardor de la Poeſia,
paſſe por tal, y aqui ſea
la Inſigne BARBARA el Iris,
que en las tempeſtades media.
Digo pues, que eſta ſu Vida,
tan para todos eſtá hecha,
que el idiota logrará
ſaber, quanto en ella aprenda.
Es un maná de dulzuras,
es un teſoro de perlas,
es un jardin de delicias,
es un caudal de riquezas.

Es

Es un todo dividido
en partes con tal deſtreza,
que cada parte es un todo,
y un todo ſus partes prueban.
Aùn el *Zafio* (eſſe ſoy Yo)
y es bien, que el curioſo advierta,
que no con *S*, ſe eſcribe
por mas, que fuerze la *Letra*.
Aùn el Zafio, hallará guſto
en tan ſabroſa leyenda,
y no guſto ſolo, pues
algo mas ſi ſe aprovecha.
Alli vérá la crueldad
de un *Padre*, como deguella
â una *Hija*, que ſu delito
ſolo há ſido la *Innocencia*.
Alli vérá, que la injuria
no es del injuriado ofenſa,
ſino del que injuria, pues
él proprio ſe infama en ella.
Alli vérá lo que puede
un muro de fortaleza,
y que de las *Amenazas*
proceden las *Reſiſtencias*.
Alli vérá, lo que *Cruel*
haze una *Mano* ſangrienta,
que es verter ſu ſangre; contra
la ley de naturaleza.

Alli vérá, que es tyrano
el que â la razon ſe niega,
y que â la razon ultraja,
quien ſin razon *Menoſprecia.*
Alli vérá, más vérá
tanto en todo lo que léa,
que para que lo conozca
es meneſter, que lo atienda.
Y Tù, mi Querida, Amante,
Hermoſa BARBARA, Bella,
tuya es la Vida, y tan tuya,
que por eſſo es de mi agena.
De mì agena; pues la mia
ſiendo tan barbara deja
de ſer tuya, y ſolo logra,
que en el nombre ſe parezca.
De mì agena; pues ſu Autor
es otro, que Yo, y en ella
lo inimitable me admira,
y al copiarla el pulſo tiembla.
De mì agena; porque yá,
aùn ſin ſer mia, la preſenta
acertada la eleccion
â el mas Iluſtre MECENAS.
Tù harás menores ſus males,
y el que de ellos convalezca
en ſu ſalud lo hallará,
pues Tù, te hallarás en ella.

Dale

Dale, lo que Yo te pido
para mì, que es una buena
muerte, pues tan buena Vida,
como tuya, le franqueas.
Dale una reſignacion,
tan generoſa, y atenta,
que ſolo à la voluntad
de Dios ſu Alma eſté ſujeta.
Dale un ſufrimiento grande,
dale una invicta paciencia,
dale una conſtancia firme,
dale una eſperanza cierta.
Dale una virtud, que todas
en ſola una reſplandezcan,
que es la de un amor de Dios,
tan puro, que otro no tenga.
Eſto, y todo lo demás
podrás alcanzar de aquella
Increada Deidad Divina,
Tres Perſonas, y una Eſſencia.
Y de todo participe
con igual correſpondencia
ſu noble, amante Conſorte,
querida, eſtimada Prenda.
De uno, y otro has de tener
tan cordiales recompenſas,
que por tu Vida regulen
las ſuyas, haſta la eterna.

Tan

Tan intima devocion
ſerá la que ambos te ofrezcan,
que ha de llegar tiempo en que
Yo, ſanta invidia les tenga.
Y porque eres liberal,
y ſé, que nada eſcaſeas,
Virgen BARBARA, te pido
(pues à pedirte me alientas:)
Les dés à eſtos dos Conſortes
(por añadidura ſea)
muchos bienes temporales,
pues ſé, que bien los emplean.
Felicidades, y guſtos,
larga vida, y mucha hazienda;
que quien ſabe diſtribuìrla
no es peligroſo el tenerla.
Mucho acierto en ſus negocios,
dicha en todas ſus empreſſas,
ſeguridad en conductas,
y en todo, la intencion recta.
Y pues, que me hás inſpirado
conſagre eſta noble ofrenda;
no podrá errar el CAMINO,
quien por Tì lleva tal ſenda.
Tù me encaminas; te ſigo,
ſi caygo, ſerá en la cuenta,
de que bien encaminado
voy à tu influxo *Via recta.*

Es

Es tan derecho el Camino,
que hé tomado, que aùn à ciegas
ſi por él voy llegaré
à el fin; ſin perder las ſeñas.
Créo, que tu Vida ſerá
tan milagroſa, que pueda
repartirſe en muchas vidas,
para que todos la tengan.
Y à mì me vendrá de molde,
quedando en el Alma impreſſa
una accion tan generoſa,
hija de tan nobles prendas.
Cuya liberalidad,
del que franco manifieſta
dár con promptitud guſtoſa,
y con libre mano abierta.
Tù ſe la has de retribuìr,
como ſabes, porque vea,
que tu generoſidad
paga en la miſma moneda.
Yo juſtamente obligado,
y agradecido, quiſiera
explicar mi gratitud,
más ſolo en deſeos ſe queda.
Y aqui Barbara, mi pluma
dexa yá de ſer moleſta,
porque mi groſero Numen
à tu Vida ſe refiera.

RPJCB

Moreno ft.

VIDA
DE LA ESCLARECIDA VIRGEN, INCLYTA MARTYR SANTA BARBARA.

HAZER al atrevimiento
sacrificio, es una empressa
en que el riesgo por ossado
la confianza ayrosa deja.
Esta, BARBARA Glorioſa,
el buelo â mi pluma eleba:
por esso mi arrojo sube
â donde el respecto tiembla.
A tu Vida; como â centro
oy mis lineas se enderezan,
sin temor, de que es el punto
mucho mayor, que la esphera.

Y no es mucho, que â mi intento
este emphasis le concedas,
porque no está lo imposible
exempto de que te deba.
Pues al empeño; que ufano
no más de porque se intenta
copia grande, sabe ser
desempeño, breve seña.
Felice la Assia, que pudo
entonces con Nicomedia
contar triumphos; que despues
solamente errores cuenta.
Nicomedia, ô sea Bitinia,
ô sea Nicor, Ciudad Bella,
que â Nicomedes le ilustra
el nombre, que de èl hereda.
Esta, que de Diocleciano
en la tyrana violencia
no de la Fé; de la Vida
lloró la ruyna sangrienta.
Esta, que por no rendir
su christiana fortaleza,

lo que vierte en rojos mares
coje en candidas Diademas.
Esta, â quien la atrocidad
pudo â estragos de la guerra
vérla en cenizas dejando
sola su constancia exempta.
Del cruel Dioscoro Gentil
infelice Patria es esta;
de infames tragedias teatro,
de nobles triumphos palestra.
Blasones hereda ilustres;
pero despues en sus venas
en vez de sangre, latía
la tinta de su nobleza.
Aqui con él la fortuna
fue prodiga, no abarienta;
que para el merecimiento
guarda solo la pobreza.
Aqui logró de la suerte
en yugo feliz la prenda,
que sobró para alcanzarla
no más, que no merecerla.

En las Hiſtorias ſu nombre
el regiſtro ſolo encuentra:
que ſuelen â los deſeos
no baſtar las diligencias.
Si ſu hermoſura fuè grande,
mucho más ſu ſangre regia,
tanto, que merece ſer,
aùn del miſmo Dios electa.
Conſanguinea era de Chriſto;
pero de él tanto la aleja
el deſtino, que â ſu logro
no fuè merito lo cerca.
No la empañan de la noche,
que alva amanece riſueña
la Aurora, las atezadas,
denſas, horribles, tinieblas.
Aſſi de los dos Conſortes
ſombras fecundas ſe engendra,
benigna, apaſible, clara,
brillante, hermoſa, una Eſtrella.
De la Aurora, alegre, blanca
afrenta grata, ſerena,

y tambien del vil tyrano,
aleve Dioſcoro afrenta.
BARBARA; que aunque de Iluſtres
Progenitores deſcienda,
es lo que la califica,
lo que de ellos degenera.
BARBARA; que ſi virtudes
no heredó de ſu Aſcendencia,
fuè myſterio; porque â nadie,
ſino â Sí toda ſe deba.
BARBARA; que en ſus primeros
arrullos, aùn no gorgea,
quando ſagradas invidias
en el Cielo ſe deſpiertan.
BARBARA; que del aliento
dá ſolo ſeñales tiernas,
quando yá ſe anda la Gracia
previniendole finezas.
BARBARA; que en rudimentos
de Vida ſe aſſoma apenas,
quando anſioſos los laureles
por ſer ſuyos ſe deſvelan.

BARBARA; que no fuè acaſo,
el que eſte nombre tubiera,
porque ſinó de divina,
quien abrá, que la deſmienta?
BARBARA; más ſe preſume,
que duerme: ſilencio: cuenta
con BARBARA, que ſerá
muy poco lo que ſe duerma.
Ea, Dioſcoro, que yá es tiempo
prebente â la enhorabuena,
que antes, que los alborotos,
te la quieren dár las quejas.
Yá del yugo de Hymeneo
logras, ſin que lo merezcas,
bello, un prodigio por fruto,
rico, un paſmo por coſecha.
Por ſucceſſion te dá el Cielo
â BARBARA, en quien apueſtan
ſus gracias, â que ſon dones,
y no ſon, ſino ſus prendas.
Vés â BARBARA en la cuna
dormir? pues duerme reſuelta,

â lo que no es tu designio
estár Dioscoro despierta.
Reposa; más su quietud
más, que â la vida, la esfuerza
al triumpho de los errores,
que tu ambicion no detesta.
Calla; pero su silencio
es una eloquente lengua,
que no niega, sino todas
tus erradas consequencias.
Todo esto BARBARA dice:
y tù, Dioscoro, en què piensas,
que con este exemplo no hazes
tu tenazidad de cera?
Què mas quieres, que es el uso
de razon, que te acelera
antes, que â BARBARA, â ser
felice primero, que ella?
No te escuses, porque logras
si es fiel tu correspondencia,
de que â más luz obligados
los desegaños te quedan.

Madruga; porque te agravias,
si quando â ella le amanezca
la razon, no le llebares
las ventajas, que te lleba.
Si te antecedes en esto,
gloria â BARBARA acrecientas;
pues â su exemplo es tu dicha
discipula de su escuela.
Nada de esto oyes, y en nada
â BARBARA te semejas:
porque BARBARA advertida
â menos vozes recuerda.
Yá en edad crece, y tambien
aprovechará en la ciencia:
porque hasta en unir progressos
â su Esposo se parezca.
Tres lustros cuenta, y parece
que en componerlos se esmeran,
los Diciembres, como rosas,
los Abriles, como estrellas.
Crece pasmo, crece assombro,
y creció tanto en belleza,

que.

que la adoracion entonces
ſolo diſculpa tubiera.
Un milagro es, y el mayor,
que en BARBARA ſe contempla
fuè, que ſe quedó la invidia
ſin eſperanza, y ſin queja.
No, porque los corazones
no eran encendidos etnas,
que tenian en llama viva
ſolo la confianza muerta.
Pero yá en Dioſcoro paſſan,
no â zelo, â ſer indecencia
los temores, que no ſaben
ſer cuydado, y ſon ſoſpecha.
Inexpugnable una Torre
fabrica, donde la encierra,
es muro â el aſſalto, menos,
que contra aſtucia, no ay fuerza.
Què de vezes la opreſſion
abre al precipicio puerta;
y aùn no acaba en el deſpecho
de eſcarmentar la violencia!

No Tyrano, no te empeñes
zeloſo; que ſi ay pureza,
ſe guardarán los teſoros
con murallas de azuzenas.
Es BARBARA fuerte, y tanto,
que podrá hazer reſiſtencia
â todo lo que no fuere
ſervirte â tí de defenſa.
Más él, que de deſconfianzas
ſus miedos viles ſuſtenta,
quiere añadir eſlabones
de indiſoluble cadena.
Merito el necio preſume,
que podia ſer la riqueza
para Eſpoſo, del que ſolo
tenia caudal, y no prendas.
A BARBARA le propone
ſu intento, y entonces ella
con ſonrojos le libró
al ſemblante la reſpueſta.
La purpura, y el candór
el aſpecto le aderezan

de granates, que se quajan,
de copos, que reverberan.
Assi le habla, porque sabe,
que proposiones necias,
â quien es bien ignorarlas,
es desdoro responderlas.
Y con todo no le basta
resolucion tan honesta;
porque Dioscoro tenáz
en su dictamen terquéa.
A un Deudo suyo consulta,
no por consejo, por nueva
astucia; que nunca supo
ser la codicia discreta.
Más él, prudente desvía
â Dioscoro en lo que intenta,
y yá, que no su deseo,
su instancia estorbada queda.
No ignoró BARBARA, quanto
en este punto concierta
su Padre; sin otro alivio,
que el consuelo de la queja.

Mi Padre (ay de mí!) decia:
que tyranamente quiera,
quitarle â mi utilidad
por darle â su conveniencia!
La voluntad es tan libre,
que ni aùn â sí se sujeta;
haze lo que quiere, y esto
es dominio, no obediencia.
De ninguno es menos suya,
que del dueño la potencia,
que se rinde solo, quando
con el rendimiento impéra.
Pues como si mi alvedrio,
aùn no es mio, quiere por fuerza
que para mi proprio agravio
conquiste Yo mi violencia?
Que acepte contra mi gusto
estado quiere; es demencia,
hazerme Yo desdichada,
porque otro felice sea:
Porfia el que me ama? por esso;
que la terquedad no es prenda,

ſino altivéz, que ſe viſte
del trage de la fineza.
Al porfiado ſe le debe
por paga la mas diſcreta;
abaluarle la eſperanza
en irracional paciencia.
Dár la mano Yo, ſería
eſſo, lo que ſe quiſiera
la deſdicha, para hazer
delito de mi innocencia.
Eſſo no, que con cordura
no lo vé mi Padre, y ſepa,
que ſe burla ſu ambicion
ſi ſu dictamen no emmienda.
Otros empeños mayores
mis atenciones deſvelan;
que ſon los Dioſes, de quienes
me tiene la duda inquieta.
Uno no puede lo que otro,
el uno al otro ſe preſtan:
Deidades, que neceſſitan,
mucho tienen de pobreza.

No debe â la ſervidumbre,
la que es deidad ſer pechera;
corto imperio tiene, quien
los rendimientos maneja.
Más alto principio juzgo,
y es forzoſo, que le deban
al conſejo mis temores
ſer deſengaño, y no guerra.
En eſte mar proceloſo
BARBARA anſioſa navega,
ſin deſmayar; que ſu brio
del miedo miſmo ſe alienta.
Buſca norte, encuentra eſcollos,
y en la terrible tormenta
en que zozobra, le ſirven
de luz las proprias tinieblas.
El peligro â ſu conſtancia
la afirma, no la deſpeña:
y qual ſerá precipicio
en donde es el rieſgo ſenda?
La confuſion la dirije:
ô què de triumphos ſe eſperan

en ſu deſengaño; ſi haſta
de ſu ignorancia ſe enſeña!
Naufraga en mar, tan deshecho
â las confianzas apela,
y encuentra de la eſperanza
ſolo, lo que ſe le niega.
Ea, que Dioſcoro diſpone
auſentarſe; providencia,
que compaſſivas tomaron
de agradecidas, las penas.
Yá BARBARA ſin ſu Padre
la felicidad celébra,
de que puede ſin eſtorbo
al conſuelo abrirle puerta.
Pero porque la ocaſion
no haga fuga â ſu preſteza,
en nuevo cuydado libra
el logro de no perderla.
Entonces de Alexandria
era Origenes Lumbrera,
de quien oy la compaſſion
es no mas, quien de él ſe acuerda

No la acobarda el peligro,
aunque el temor la atormenta,
de que no ſe ponga â el lado
el remedio de la ofenſa.
Con el oro obliga â el punto
de un Criado la diligencia,
con que dár pudo el mejor
primero paſſo, â ſu empreſſa.
A Origenes eſte buſca,
y cuydadoſo le lleba
las que ſon mas, que en la plana,
dudas en el alma impreſſas.
Tu fama, Padre (le eſcribe)
â mis confianzas empeña;
y aſſi mi ſatisfaccion
viene â ſer en Tí, promeſſa.
El conſuelo de Tí, aguardo
ſeguro; porque eſtoy cierta,
que en Tí, execucion acabe,
lo que ruego en Mí, comienza.
Yo, del Verdadero Dios
buſco la verdad, y ſea,

como lo discurro, en todo
está en Mí, la luz primera.
La diversidad de Dioses
me repugna; porque esfuerza,
si muchos son, que ninguno
tenga potestad immensa.
Cosa limitada, Dios!
quien abrá, que lo conceda?
porquè todas no han de ser,
y solo ha de ser aquella?
Dios un tronco? Dios un marmol?
como â un leño, ô â una piedra
puede deberle su origen
la hermosura de una Estrella?
Tronco Dios? confessaré,
que es tronco la vez, que tenga
en agravios el castigo,
más, que al perdon resistencia.
Un marmol Dios? Yo creeré,
que es marmol la vez, que sepa,
que con constancia infinita
junta immutable firmeza.

Espero de estas mis dudas
quedar (Padre) satisfecha,
si á esto es merito tener
resignada mi obediencia.
No tardó Origenes; luego
la debuelve la respuesta;
porque madruga el peligro
si la prisa, no despierta.
No pudo de albricias dár
BARBARA otra recompensa,
que tomar en suspensiones
al silencio de su cuenta.
El pliego recibe humilde,
ayrosa rompe la nema,
y luzes abre, por donde
solo desengaños entran.
BARBARA (le dice) yá
que de la Ley verdadera
buscas la luz, mira en breve
la noticia, que deseas.
Sabrás, que Dios es solo Uno,
tres Personas, y una Essencia,

no tres Dioſes, una ſola
ſubſtancia, increada, y eterna.
El Padre no fuè engendrado;
al Hijo el Padre lo engendra;
y de Hijo, y Padre procede,
la que es Perſona Tercera.
No tiéne fin, ni principio;
porque entonces Dios no fuera;
ſinó eſtuvieran de tiempo
ſus duraciones exemptas.
Eſte es el Autor de todo;
de los Cielos, de la Tierra,
todo lo hizo de la nada,
y aſſi en todo él ſolo impéra.
Crió â los Angeles, y el uno
quiſo igualar ſu grandeza;
ſobervia, que eſtá pagando
en interminable pena.
Formó â Adán primero Padre,
De él â Eva Madre primera;
ſolo un precepto les dá,
y eſſe precepto lo quiebran.

Como culpa tanta fuè
contra la Bondad immenſa,
ſinó era Dios no baſtaba
ninguno â ſatisfacerla.
Deſde abeterno yá Dios
tenia previſta la ofenſa,
y aſſi, q̃ ſe haga hombre el Hijo,
deſde abeterno decreta.
Llegó el tiempo, y hombre ſe hizo
en las Entrañas maternas
de MARIA, que Madre Virgen,
aùn deſpues del parto queda.
El Eſpiritu Divino
ſombra hizo, que la pureza
de MARIA es tanta, que Dios
de ſer ſu ſombra ſe precia.
Encarnó el Verbo ſin obra
de Varon, obra tan nueva,
que ſolo en Dios, y en MARIA
hazerſe no mas pudiera.
Eſte es, Chriſto, que murió
en una Cruz, porque adquiera

ſatisfaccion el delito,
que todo un Dios hombre cueſta
Reſucitó, y â el abyſmo
deſcendió, y â los Prophetas,
Padres, y Patriarchas, quando
al Cielo ſubió los lleva.
Eſte en el ultimo dia
vendrá ſentado â la dieſtra
del Padre, â hazer la juſticia
en el Mundo la poſtrera.
Para quien â Chriſto buſca
es el Baptiſmo la puerta,
y alcanza el Cielo, ſi fiel
eſtos myſterios confieſſa.
Que eſta Ley profeſſarás
mi buen zelo conſidera,
como tambien perſuadida
tu capáz inteligencia.
Vá para tu direccion
Valentino, porque puedas,
quedar fiada â ſu conſejo
de todas tus dudas quieta.

Dios te guarde: Y el esfuerzo,
que hás menester te conceda,
y animo, BARBARA; porque
es mucho, lo que te espera.
Entonces, BARBARA, entonces,
â las noticias suspensa
quedó; pero más quedó
â los documentos tierna.
De sus alborozos haze
â sus ojos clara lengua,
y aùn no se explica con todo
el rico idioma de perlas.
Haze de mysterios tantos
â su corazon entrega:
sus dudas se acaban; solo
es su fé, la que se augmenta.
Siente amante, que en la cuna
esta luz no le amanezca;
pero yá de su tardanza
la despica su firmeza.
Tanto creé en breves instantes,
que con sonrojo pudiera

eſtár la Fé, que libró
el credito â la experiencia.
Tan vizarramente llora,
que aquel dolor repreſenta,
cuyos aromas contritos
enjugó amante guedeja.
Viéne deſpues Valentino
Varon Juſto; pero al vérla
cónoce, que há hallado mucho,
y halla más de lo que pienſa.
Como es el Cielo ? pregunta,
BARBARA: què abrá, que pueda
ignorar, BARBARA, quando
el Cielo es por donde empieza ?
Conſta el Cielo; le reſponde
Valentino; de onze Eſpheras
incorruptibles, que ignora
eſta penſion ſu materia.
La ſuperior no ſe muebe,
Trono es donde â Dios veneran
los Angeles, y los Juſtos,
con adoracion perpetua.

Alli es, en donde Dios Uno,
y Trino, ſe manifieſta,
en cuya Viſion los Santos
ſu Gloria tienen entera.
Alli es, donde eſtá MARIA
de Gracia, y Gloria tan llena,
que ſi â Dios le baſtò Madre,
le ſobró â los Cielos Reyna.
Los dias andan en perpetuos
gyros, con que ſe diſpenſan
los influjos, que derraman
liberales las Eſtrellas.
En más noticias fecundo
varios enigmas le expreſſa,
que lo que en luzes la crecen
eſſo en incendios la elévan.
Varias vezes Valentino
eſtos coloquios frequenta,
que dardos ſon, que acarician,
y alhagos ſon, que penetran.
Con ellos más â el Baptiſmo
ſu pretenſion acelera

tanto, que â ſus vivas anſias
las acuſa por perezas.
Dioſcoro antes de irſe manda
hazer un Baño, en que ordena
dos Ventanas; pero tres
BARBARA hizo, que ſe hizieran.
O BARBARA! lo que corre
la Gracia âzia Tí ligera;
pues ſon con ſolo eſperarla
myſterios, los que boſquejas.
Una Columna de Marmol
el pavimento ſuſtenta:
Columna, y Marmol? pues es
myſterio, no contingencia.
Columna? ſería quizá
porque â BARBARA dará eſta
luzes, con que ſe dirija,
ſombras, con que ſe defienda.
Columna? yá ſe diſcurre
prevencion, para que ſea
padrón, donde ſus blaſones
eternize Nicomedia.

De Marmol? quizá fuè, porque
de ſu conſtancia ſe créa,
que eſperaban â la Fé
prevenidas las firmezas.
De Marmol? más, que eſto fuè;
porque el dia, que ſe le acerca
no pudiera ſeñalarſe,
ſino con tan blanca piedra.
Y más ſería no ſe dude,
que con BARBARA ſe empeña
de ſer al merecimiento
anterior la recompenſa.
Un dia, que â los Aſtros todos
tanto el placer los inquieta,
que el alborozo parece
brillante motin de eſtrellas.
Un dia, que el celeſte globo
de Iris viſtoſas ſe aſſea,
ſolo por ſer de diluvio
de dichas tranquila ſeña.
Un dia, que en riſa de vidrio
burlando copos, que quiebran,

con jubilos de cryſtal
los arroyos trabeſéan.
A Valentino llevó
BARBARA, â que el Baño viera;
jardin ameno de dichas,
rico penſil de finezas.
BARBARA aſſi, que llegó
ſigna la Columna, y deja
autorizado el prodigio
laCruz, q̃ haſta oy dura impreſſa
El Monte de las Olivas
logró de Chriſto en la auſencia
ſagrada ſeñal; más no
conſigue ſer mejor ſeña.
Allá ſe imprime la planta,
y la Cruz acá ſe ſella;
lo que vá de planta â Cruz,
eſſo vá de diferencia.
Reverentes al contacto
de marmol las duras venas
ſedeſangran en copioſas,
cryſtalinas ondas terſas.

Fuente ſe erige perenne;
porque BARBARA ſedienta
en favores de cryſtal
los copos de Gracia beba.
BARBARA dará aqui luego
agua de lagrimas tiernas:
vérá Sicár emmendada
ſu tardanza en Nicomedia.
Sino es, que es breve Jordan,
no, que ataja; que franquéa
en pielago el mas ſeguro,
paſſo â mayores promeſſas.
Pide â Valentino entonces,
que el Baptiſmo le confiera;
porque yá ſon â ſus anſias
los inſtantes, impaciencias.
Inſta amoroſa, y el ruego
en la eſperanza ſe eleba,
ſuſpiros buelan, y más,
que todo, la Gracia buela.
Con veneracion humilde
recibe aquella primera

eficáz, liquida, pura,
ſacramentada limpieza.
Aquel ſello, que le dió
al Padre la complacencia,
de que oyó el Verbo humanado
autorizar ſu nobleza.
Si el Baptiſta, ô Valentino
lo confirió, no ſe aſſienta;
porque ſea en BARBARA gloria,
haſta lo que es diferencia.
Si fuè Valeriano, dichas
en BARBARA, y él, ſe eſtrenan;
en él, por lo que conſigue;
por lo que de él logra, en ella.
Más ſi fuè el Baptiſta, aqui
ſe deſcubren glorias nuevas
enſayadas en mas ricas,
anteriores tranſparencias.
A Chriſto, ſolicitar
â Juan, el Baptiſmo cueſta;
pero BARBARA en ſu caſa
con el Baptiſta ſe encuentra.

Chriſto ſe baptiza, quando
muchos eſta dicha medran;
y â baptizarla â ella ſola
ſe le entra Juan por ſus puertas.
El Jordan yá eſtá enſeñado
â triumphos, que Moyſés cuẽta,
no es primero, auńq tan grande,
el que con Chriſto celébra.
Para BARBARA en un marmol
mina hizo de fluídas perlas
menos golpe, que el fecundo,
con que hirió Moyſés la peña.
Para Chriſto, y los demás
fuè entõces la agua una meſma;
pero â BARBARA ſe dió
de nueva agua providencia.
No â Chriſto, â BARBARA ſi,
Gracia el Baptiſmo le preſta,
qual â tanto Sacramento
de los dos lo deſempeña?
Para baptizarſe Chriſto,
què milagro ay, que preceda,

quando para BARBARA es
dos milagros una piedra?
De piedras pan, fuè malicia;
de piedras agua es deſtreza:
lo que â Chriſto es tentacion,
es en BARBARA excelencia.
Privilegios, no ventajas
concede la nunca eſtrecha
de Chriſto liberal, ſiempre
jamás debida fineza.
Yá con eſto las virtudes
multiplica; y fueron eſtas
donde encuentran en exceſſos
ſu deſprecio las tibiezas.
Valentino en los aſſombros,
que vé, â decir nada acierta,
ſiendo alli de ſus conceptos,
la ſuſpenſion, eloquencia.
Felice logra ſu zelo
el provecho de ſus reglas:
porque cultiva los frutos,
que ſe ultimarán Diademas.

Quando Dioſcoro, y el ſuſto
â BARBARA juntos cercan:
que la puerta al paſſar nunca,
no más, que al guſto, ſe cierra.
Entra, y mira â Valentino,
deſcortés, ſin que le deba
mas atencion; que el deſayre
de eſcuſarſe â ſu preſencia.
Valentino ſe deſpide,
y BARBARA ſola queda
ſintiendo de ſu vil Padre
demoſtracion tan groſſera.
Buelve Dioſcoro, y pregunta
â BARBARA, què quien era
el Hueſped? â que le dió,
como ſuya, la reſpueſta.
Señor (le dice) eſte cura
no ſolo daños, que alteran
el cuerpo, ſino tambien
aquellos, que â la alma enfermã.
La vida eſpero deberle;
pues en lo que me aconſeja

eſtoy

estoy persuadida â crér,
que la he de gozar eterna.
La respuesta no entendió
Dioscoro; más satisfecha
de BARBARA, en este punto
quedó su ignorancia ciega.
Como (buelve â preguntar)
se há faltado â mi obediencia,
si en el Baño dos Ventanas
mandé, y están tres abiertas?
BARBARA entonces â influjos
de la Gracia, que la esfuerza,
prevenido el sufrimiento
â los peligros desdeña.
Tres, Señor, (responde) deben
ser: porque es justo, que sepas,
que una Luz, y tres Ventanas,
mysterio grande semejan.
Este es un symbolo expresso
de la TRINIDAD Suprema;
pues siendo Tres las Personas,
es Una sola la Essencia.

Una Ventana no es la otra,
ni las dos ſon la tercera,
no ſon tres Luzes, ſino una,
la que por todas tres entra.
Aſſi el Padre, no es el Hijo,
y ni eſte, ni aquel pudieran
ſer el Eſpiritu-Santo,
y la Eſſencia es una meſma.
Eſte Inefable Myſterio
es de la Ley verdadera
de Chriſto, que yá iluſtrada
rendida mi fé confieſſa.
Siguela tambien, tendrás
las venturas, que no pienſas:
acaba, mira, que no
es tarde para la emmienda.
En eſta Ley aſſeguras
la vida (Señor) eterna
ſi de eſta Luz dirigido
los falſos Dioſes deteſtas.
Si evidencias buſcas, oye,
las que eſſe Marmol vozea;

que â tanta verdad un riſco
te ofrece notoria prueba.
Yo lo ſigné, y al momento
la Cruz ſe exculpe, y qué eſperas
para ablandarte, que no
hazes marmol tu dureza?
Raudales vierte al contacto
de eſſas ſus entrañas denſas;
yá vés, que te enſeña â docil
lo rebelde de una piedra.
No proſigo, porque juzgo,
que es vana la diligencia
de la perſuacion, ſi tanto
prodigio, no te eſcarmienta.
Suſpenſo Dioſcoro, entonces
quedó, ſolo â la impaciencia,
no â los aſſombros; que más
eſtos ſu enojo deſpiertan.
Tan poſſeído de la ſaña,
que â ſu racional fiereza
la ſuſpenſion la equivóca
con ſemblante de prudencia.

De cruel el furor le estorva
los impulsos: quien creyera,
que â BARBARA los rigores
avian de serle defensa?
Crueldades atropa; pero
ninguna ossa ser primera,
que corteses las injurias
parece, que la respectan.
En sus venganzas, el medio,
que eligió, fuè suspenderlas:
porque sea su tolerancia
más, que su despecho, fiera.
No puede empezar su enojo
si sus iras no modera:
què será su tyranía
si su piedad es sangrienta?
Solo se busca, y entonces
â la piedad lisongéa:
porque en su vil pecho están
hasta las furias violentas.
No fuè dificil, el duro
terrible modo, que piensa:

porque de ſu ayrado ſeño
los rigores ſe amedrentan.
De ſus odios eſtorbado,
yá ſobervio los deſpega:
porque conoce, que él ſolo
más, que ſus enconos, peſa.
Aſſimiſmo, de sí proprio
es, de lo que ſe apodera:
que no es tyrano, haſta què
en ſu poder ſolo queda.
Entonces la eſpada empuña,
que ſe vibra, no â deſtreza
del valor; ſino â crueldad
del brazo, que la gobierna.
Sigue â BARBARA, y el paſſo
vá apreſurando la nueva
Atalanta, que de invidias
enriqueze la carrera.
Apice la nueva planta
atomos del Cielo ſiembra,
y en cada punto, que toca,
vá floreciendo una eſtrella.

Yá el torpe, altivo, sañudo,
bruto indomable, se acerca,
â que se burle de su ira
la lastima de una peña.
Esta, sus entrañas rompe,
y â BARBARA esconde en ellas:
que sabe â la compassion
darle norma la dureza.
Porque la innocente vida
del tyrano se defienda,
supo hazerse inanimado
Pelicano, hasta una piedra.
No se encuentra en el vil Padre,
sino colera sedienta:
quando hasta piadoso el risco
con su destino atropella.
Yá se vé pues, que las rocas
de tan dociles se precian,
que sus robustas cervizes
en blandos asylos ferian.
Atonito del prodigio
quedó; pero no se templa

ſu incendio; que del aſſombro
es, de lo que mas ſe altera.
Hambriento tygre, eſpantoſo,
boráz, buſcando la preſa
del riſco erizado, eſcala,
las aſperas, broncas creſtas.
Los vejetables eſcudos,
aùn no libran la maleza;
que lo más impenetrable
es, lo que elije por ſenda.
No perdonó ſu regiſtro
ſecreto, que no inquiriera;
todo lo vé, menos luz,
que eſſa avia de ſer la ſeña.
Como â BARBARA no acaba
de deſcubrir ſu impaciencia,
con arrojos atrevidos
lo más del Boſque penetra.
Más ella empinadas cumbres
ſube preſuroſa Cierva:
quizá ſobre los collados
la ſantidad fundamenta.

Un Paſtor, â quien pregunta,
le reſponde, que ligera
â la cima de aquel monte
no corre, ſino que buela.
O! vil delator infame;
de què ſirve tu advertencia,
ſobrando ſeñas, quando es
un luzero cada huella?
No adviertes, que no ſe eſconden,
ſino que ſe manifieſtan
los brillos de ambar, que el pie
con breve contacto deja?
No vés, que Dioſcoro aleve
del furor tanto ſe ciega,
que indicios no halla, por más,
que en deſtellos ſe le quedan?
Yá el Cielo contra tí ayrado
te decretó por ſentencia,
que confieſſes tu delito
en eſcarmientos de piedra.
Piedra eres, y no es caſtigo,
antes, ſi ſe conſidera,

beneficio es; porque assi
tendrás entrañas mas tiernas.
En piedras tambien se buelven
tus desdichadas Ovejas;
porque te há sobrado culpa,
para manchar la innocencia.
De sus bocas, y la tuya
salen de Avíspas caterbas:
que no han gastado los siglos
el aguijon de tu lengua.
De BARBARA al milagroso
sepulchro, este enxambre cerca:
porque hasta le sirva lauro
la memoria de la ofensa.
En piedra estás convertido,
y es justicia, que assi sea:
para que la compassion
de los peñascos aprendas.
Aquel abrió sus entrañas,
y â BARBARA la liberta:
mira: la piedad de un risco
se haze contra tí, querella.

El, compassivo, tù, cruel;
porque tu malicia sepa,
que crece â la acusacion
de tu impiedad su clemencia.
Si de Dioscoro deseaste
mirar la voráz hoguera;
porquè no vés, que un antojo
ser de sal estatua, cuesta?
El vér; delito es menor,
que el hablar: para que véas,
que â tu pecado le quiso
hazer equidad la pena.
Aora, que yá eres de marmol
no serás cruel, quando adviertas,
que del estrago, que assoma
es bien, que hasta tù te duelas.
Mira â Dioscoro, que astuto
traydor â BARBARA azecha,
y le logra el desamparo,
sinó el destino, la presa.
Yá de sus sangrientas garras
es destrozo una Cordera,

que sinó es su fé, no ay cosa
alguna, que la defienda.
No es immunidad del golpe
sobervio, su frente tersa,
donde sacrilego impulso
los copos de crystal quiebra.
Las dos injurias del Sol
â desacatos se ciegan,
se calma su luz, y solo
resplandecen sus tinieblas.
Crueles azotes, la pura,
candida Virgen, tolera,
y sino es el sufrimiento
al horror todo se auyenta.
La mano, tyrano cierzo,
rompe ayrado la guedeja,
en que se trensaban brillos,
y eclypses aora se trensan.
Esta, que en dulce embeleso
lasso de las Almas era,
yá es prision, con que la injuria
pone â BARBARA cadenas.

Cordeles ſon los que fueron
de azabache ricas hebras,
con que de BARBARA arraſtra
ſu cruel Padre la belleza.
Los recios troncos deſquician
ſolo, porque no la ofendan,
más de BARBARA reſpectos,
que de Dioſcoro violencias.
Por eſſo en la ſelva no aja
la vejetal primavera
BARBARA, que antes la pule
toda la vez, que la peyna.
No en los eſcollos, que tiernos
ſus duros filos doblegan,
en los ultrajes, es ſolo
donde BARBARA tropieza.
Los abrojos ſi, que mina,
ſe hallan hiriendo ſus venas:
por eſſo crece en teſoro,
lo que el deſperdicio riega.
Lo que llora, lo que vierte
[illegible]zon, que en union eſtrecha,

ſe engaſte el cryſtal en nacar,
la grana ſe tiña en perlas.
Aſſi al llevarla el infame,
vil tyrano; la atormenta,
y menos en él, en todo
quedó la laſtima impreſſa.
Deſconfiado ſu rezelo
en fuerte carcel la encierra
donde, ſino es el alivio,
lo demás tiene licencia.
Al Preſidente Marciano
el Barbaro ſe querella;
que por mas odioſas iras
â las liſonjas apela.
BARBARA, mi hija (le dice)
la Ley de Chriſto profeſſa;
y es culpa, que eſtá clamando
las indignaciones vueſtras.
A diſuadirla el rigor
de mis crueldades ſe empeña,
ſu esfuerzo ſe poſtra; pero
no ſe rinde ſu firmeza.

Mi zelo â la ſaña obliga,
â que ſu ſangre le beba:
porque â la mia reſtituya,
lo que de mia degenéra.
Toda la vez, que â los Dioſes
ingrata los cultos niega,
ni aùn el infame ſuplicio
ſerá cabal recompenſa.
Y aſſi mandad al momento,
que los Miniſtros la prendan:
quizá vueſtro enojo hará,
lo que no hizo mi impaciencia.
Aſſi ſe hizo: porque aſſi
el Juez mandó, que ſe hiziera:
ſe eſtrenaron odios; pero
BARBARA eſtrenó paciencia.
A ſu preſencia la llama
Marciano, porque yá pienſa,
que baſtan â la conquiſta
reſpectos de ſu preſencia.
Como pretendes (la dize)
â los Dioſes deſatenta

negar, los que mas por tuyos,
que por incienſos, ſe aceptan?
A tus holocauſtos, quando
dejó la beneficencia
de los Dioſes obligados
de ſer al ruego preſteza?
Al ſacrificio las aras,
ſinó ufanas, bien pudieras
conocer, que de propicias
ſon contigo más, que atentas.
Pues como terca profanas
el ſagrado, donde cuelgan
tantos heroycos tropheos,
quantos ſu favor te cuenta?
Si captiva el rendimiento,
más provoca la ſobervia:
tu error deteſta: y ſinó
no abrá rigor, que no véas.
Fuera de irritar ſu enojo,
quando ſus aras deſprecias,
con la tinta de la infamia
manchas tu clara nobleza.

No será bien; que tu engaño
te califique de necia:
quando el aplauso te vota
en la diserecion, primera.
No quiero decirte más;
porque sé de tu prudencia,
que en vez de agradecimiento
no há de ser mi ruego queja.
No te canses (le responde
BARBARA) que mi fineza
no lo es la vez, que por Christo
hasta la vida no pierda.
Error, lo es el de los Dioses,
con que â vuestra inteligencia
supo astuta la malicia
impressionar de chimeras.
La Ley solo de mi Amado
Esposo JESUS, es cierta,
tanto, que lo que le sobra
solo son las evidencias.
Christo es Dios, está verdad
confiesso, y estoy resuelta,

â que hagan de mi conſtancia
tus enojos experiencia.
Lo que te eſtimo (replica)
yá lo vés; pues te toléra
compaſſiva â tu hermoſura
tanto, mi Juſticia recta.
Mira, que aventuras mucho
en mi gratitud, no quieràs
con tu deſprecio encontrar
en mi indignacion, la emmiẽda.
Si el tormento (le reſponde
BARBARA) es lo que aparejas,
mis fatigas amoroſas
eſſo es, lo que más anhelan.
A mi valor no acobarda,
que atrozes iras prevengas;
es logro, con que obligado
mi agradecimiento queda.
Marciano entonces ayrado,
le dice: pues que ſobervia
con tan altivo denuedo
mi laſtima menoſprecias.

Mi justicia en tu despecho
aora vérás, como venga
la porfia, que por ser tuya
â ser injuria no acierta.
Desnuda mandó, que luego
la saquen â la verguenza:
quizá, porque su hermosura
su mas cruel verdugo sea?
Quien sino la infame, torpe,
detestable saña fea,
de un Tyrano, pensó hazer
escandalo la pureza?
Aqui es en donde â la Invicta,
Triste BARBARA, la cercan
las congojas, que el mas agrio
martyrio, no la debiera.
Aqui es donde se acrysola
su singular fortaleza,
sintiendo, que le haga el costo
al merito la indecencia.
Clama â JESUS afligida,
para que la favorezca

y duró la pena, en tanto,
que del refugio ſe acuerda.
Viene un Angel, y la viſte
una tunica tan bella,
que ſu novedad â un Angel
es paſmo, lo que le cueſta.
Tan candida, que el albór
de terſos ampos, que obſtenta
parece, que eſtá labado
con ſangre de indemne ofrenda.
Puro el cendal la defiende,
ſiendo alli la tranſparencia
no â la viſta, al embeleſo,
la mas diafana vidriera.
El torpe intento fruſtrado
del Juez, fraguó, q̃ en la hoguera
con las braſas de ſu enojo
ardientes furias ſe enciendan.
Eſtas fueron los azotes,
que miniſtró la inſolencia,
donde, menos la porfia,
haſta ſe canſó la fuerza.

Con tan laſtimoſo objeto
ſu vil rabia no ſe quieta,
que de más rigor la ſaña
del Tyrano eſtá ſedienta.
Por eſſo con azerados,
crueles garfios, la eſcarmenan:
que tiene la tyrania
atavíos en la fiereza.
A las ſangrientas heridas
aſſi la impiedad le peyna;
porque juzgó de la ſangre,
que eran los torrentes hebras.
No ſon hilos, ſon diluvios
los nacares, que ſe trenzan,
pielagos donde la grana
vá navegando en madejas.
Impiedades, y Verdugos
ceſſaron de la taréa:
que de canſado el rigor
recabó en la ſaña treguas.
Como yá con las crueldades
eſtá BARBARA tan hecha,

tambien ſe deſmaya, ſolo,
porque ſe deſmayan ellas.
En el rigor tan hallada,
que heroycamente flaquéa
aquel rato, que no tubo,
que tolerar ſu paciencia.
En tanto, Arroyos de Tyro
corren, que los vé la pena,
no los ojos, que el dolor,
antes, que la viſta, llega.
Tambien del Tyrano corre
el odio, que no ſoſſiega;
pues contumáz en ſu enojo
tormento mayor inventa.
Laminas de bronze ardiendo
â las heridas ordena:
porque ſea tambien martyrio,
lo que la ſangre detenga.
Sin prevenir, que ſus iras,
aunque mas odioſas ſean,
â la conſtancia, han de hallar
más glorioſamente experta.

Nunca pudiera la llama
ſer con BARBARA groſſera,
quando eſtaban al incendio
ſus heridas alhagueñas.
Antes, que el ardor ſe acerque,
â él amoroſa ſe llega:
porque preſtezas del fuego
tiene BARBARA â tibiezas.
Quanto ella más ſe adelanta,
tanto más él ſe eſcaſéa;
lo que â él urbano retira,
â ella cortés le acelera.
Vencido, como obligado
â los alhagos ſe eſtrecha:
â BARBARA abraſa; pero
es él, el que más ſe quema.
Al rigoroſo tormento
ſube ſu amor, y ſe eléba
tanto, que viene â ſervirle
el miſmo fuego de leña.
Lo que el incendio conſume
es, lo que la recupera:

porque ſolo del dolor
es, de lo que ſe alimenta.
Tanto, que en el metal culpa
lo blando de la materia:
que es al fervor de ſus anſias
el bronze, delicadeza.
Sinó exceſſo, halló igualdad
la eſpañola fortaleza,
que ofreció plato, y examen
al tyrano, y â la hoguera.
Viendo eſto Marciano manda,
que â las priſiones la buelvan:
más no vé, que es el caſtigo,
con lo que BARBARA medra.
A la carcel buelve; pero
no vá â padecer en ella,
ſino que mas nuevos triumphos
en más victorias eſtienda.
A Juliana alli baptiza,
y la Ley de Chriſto enſeña,
â cuya inſtruccion le debe
las aras, que oy la veneran.

Què, â BARBARA vencerá?
si quando su zelo empeña
los Altares â sus logros
canonizados celébran?
Màquine el Tyrano agravios;
que quantos en su demencia
su furia cuenta delirios,
BARBARA lauros numera.
Las cadenas yá presume,
que su constancia domellan,
quando â más duro martyrio
sobran en BARBARA fuerzas.
Si le faltarán, teniendo
aquella visita cerca,
que Judéa vió en sus Montañas
dár santidad, y dár lengua.
Pues yá â la carcel obscura
baja JESUS: grán fineza!
que un solo Angel es consuelo
aùn â congojas sangrientas.
Un Dios Hombre alienta aqui;
un Angel alli consuela:

si estará Gethsemaní
invidioso, â Nicomedia?
Las heridas se las cura
su Esposo: mucho se esmera
en el favor; que â su fimbria
los milagros, menos cuestan.
Sino es, que Medico experto
para esta ocasion, para esta
ensayó de azeyte, y vino
en Jericó la recepta.
Alivios no más consiguen
fatigas, que en sangre anegan:
y BARBARA en menos daños
logra mejor assistencia.
Allá Caliz, y què amargo!
acá dulzura, y què immensa!
aqui la carne se sana,
y allá la carne es enferma:
Por esso BARBARA Troya
del ardor, sinó pavesa,
Phenix en su propria ruyna
mejorado aliento estrena.

Tanto, que si de los pasmos
era assombro su belleza,
parece, que los prodigios
aora atentos la cortejan.
Más ella â tanto favor
se humilla : porque contempla,
que hizo capáz de lo sumo
el rendimiento de Sierva.
La esfuerza para el martyrio
el Esposo : què excelencia!
la prevencion era solo
de más merito diadema.
Singulares privilegios
de JESUS Amante, impétra,
librados en la segura
possession de la promessa.
Yá la deja el fino Dueño;
pero de modo la deja,
que la deja con mas alma,
todo lo que se la lleva.
Solo el Tyrano no sabe,
como podrá satisfecha

dejar, con atrozidades
ſu impiedad, â ſu impaciencia.
Mira, que de los tormentos
ſe burla la fortaleza,
ſin poner BARBARA, más,
que eficacia en la paciencia.
Sentencia de muerte firma,
de que la injuria, ſe alegra:
porque eſtaba yá deſeoſa
de deſcanſar la violencia.
Yá Dioſcoro, el mas horrible
deſeo infame manifieſta;
ſolo en él, que en la malicia
no ay abyſmo donde quepa.
A ſer ſe ofrece Verdugo,
no es mucho en él, que pretẽda
deſdoro, â que vergonzoſa
ſe violentó, aùn la vileza.
A la Caſta, Hermoſa Virgen,
crueles Miniſtros la cercan;
la compaſſion gime; y ſolo
es BARBARA la contenta.

A un Monte, que está vecino
la conducen; porque tenga
en todo, lo que ella sube,
menos, que andar la diadema.
Sino es, que es Monte, porque
BARBARA no dé la queja,
de que para aora, no tiene
un Golgotha su innocencia.
Y más, quando la acompañan
(porque en todo se parezca)
Juliana con la ventura,
y Dioscoro con la afrenta.
El felíz lado de Dimas
Juliana bien lo semeja;
pues la fé, muerte, parayso
todo lo logró con ella.
Dioscoro con la rebelde,
sacrilega, odiosa ciega,
infamia: què consiguió?
sino meritos de Gestas?
Yá hecho un bastardo Abrahán
la tierna Victima lleva

â darle â la obſtinacion,
lo que el otro â la obediencia.
Al Cadahalſo llegan, donde
con el toſco Padre brega
la ſaña, que eſtá malquiſta
con él, haſta la inſolencia.
Inquietos los Aſtros todos
ſe ignora; porque ſe inquietan,
ſi del dolor, que ſe aguarda,
ô del guſto, que ſe eſpera?
No ſe ſabe, porquè el prado
de jacintos, y azuzenas:
ſi es el tormento, que gime,
ô es la dicha, que celébra?
Se duda, porquè la fuente,
yá eſtá triſte, yá riſueña:
ſi es el martyrio, que llora,
ô es el lauro, que corteja?
No ſe alcanza; porque el ayre,
yá ſe calma, yá ſe altera:
ſi es la laſtima, que viene,
ô es el jubilo, que llega?

Yá ſe aplaude el alborozo,
el peſar, yá ſe lamenta;
más por el exceſſo ſupo
ceder al plazer la pena.
Yá, qual obediente Iſaac
BARBARA humilde Cordera,
al atróz ſobervio filo
el nebado cuello apreſta.
Toda de amor inflamada
los ojos al Cielo eleba,
toda ſe lleba, y la vida
es ſolo, lo que ſe deja.
A ſu amado Eſpoſo pide,
que ſus Devotos merezcan
en retorno el Sacramento
Santo, de la Penitencia.
Que el Euchariſtico Pan
reciban, para que adquieran
esfuerzos en la jornada,
que empieza en la hora poſtrera
No menos, que en celeſtiales
écos, ſonoros reſuena,

ſer del Eſpoſo Divino
la aceptacion, la reſpueſta.
Eſta dulce voz, que tanto
â las confianzas alegra;
al obſtinado Verdugo
los enconos le deſpierta.
La cuchilla cruel embraza
la toſca, infame, groſſera,
ſacrilega, torpe, alebe,
ſañuda mano ſobervia.
No ay Angel, como allá en Moria,
que el cruel alfange detenga,
erimnis ſi, que el vil brazo
el ſoplo infernal impéla.
Pero para eſſo tambien
el premio eſtá en centinela,
porque más, que la Guirnalda,
no ha de ſer la injuria preſta.
Yá; pero yá ſe ſuſpende:
porque mira, y ſe amedrenta,
en eſpanto, al Cielo todo,
en horror toda la tierra.

Yá; pero yá ſe detiene
immovil â la contienda:
de quien ha de ſer primero,
ſi el eſtrago, ô la diadema.
Yá; pero yá no ſe atreve,
porque lauros, y violencias
luchando en celeridades
eſtán â viva, quien venza.
Yá; pero yá ſe retira,
porque compaſſiva tierna,
haſta la furia de ſolo
el amago ſe amedrenta.
Yá; pero yá no ſe anima,
porque la cuchilla intenta
laſtimada, deſprenderſe
del brazo, que la maneja.
Yá; pero yá no ay impulſo,
que el ſuyo oſſado defienda;
pues llegó el golpe ignorado,
aùn de la miſma preſteza.
Yá el cruel Padre aqui violando
del ſér natural las reglas,

de ſu deſcendencia apaga
la luz, en ſolo una eſtrella.
Por eſſo yá cruje el Monte,
brama el Mar, chocan las Peñas,
ſe hũde el Valle, el Sol ſe aſsõbra,
la Luz falta, el dia ſe cierra.
Todo; ſinó el atrevido
Verdugo de sí no tiembla:
que haſta el temblor ſe dedigna
de ſer ſu excepcion, y ſeña.
Yá BARBARA ſe deliquia,
y el Teatro todo ſe aniega,
no ſolo en raudales; ſino
en pielagos de innocencia.
Yá el cuello, nevada Torre
tanta purpura deſcuelga,
que ſobrando â ſer dilubio,
aùn no baſta â ſer querella.
Compaſſiva la congoja
tan cortéſmente reſpecta
â BARBARA, que â ſus anſias
no haze más, que componerlas.

Yá; el debil poſtrado aliento,
ſi ſe percibe es apenas,
y es ſolamente el deſmayo,
el que eſtá cobrando fuerzas.
Yá; ſi las arterias pulſan,
ſolo ſon intercadencias;
porque el Eſpiritu todo
al Cielo ſe vá, que buela.
Yá; más ay! JESUS, JESUS,
JESUS, que BARBARA es muerta;
ay BARBARA, ỳ con què dicha!
JESUS, y con què finezas!
Pero yá con el Divino,
Sagrado Eſpoſo ſe eſtrecha,
para coronarſe Eſpoſa,
la que ſe previno Ofrenda.
Yá; en plauſibles regozijos
Celeſtes Inteligencias,
la prevenida Guirnalda
â BARBARA le preſentan.
Yá; el immarceſſible triumpho
cuelga en el trono, en que queda

de ſu victoria, gozando
la felicidad eterna.
Y yá tambien los horrores
â la venganza ſangrienta
de tanto agravio las furias
de ſus enojos apreſtan.
Tinieblas eſtrena el Ayre,
pabór eſtrenó la Tierra:
porque â tan nuevo delito
ſea, haſta la Juſticia nueva.
Del terror el Cielo alarde
haze, y yá con tan tremenda
demoſtracion; què ſerá,
lo que en ſu ira no ſe tema?
De ſentimiento fuè juſta,
fuè eſpantoſa, fuè ſevera,
expreſſion; bien traſumptada
la mas ſentida tragedia.
Tenebroſa tempeſtad
negras las Nubes engendran,
anticipandoſe â ſer
al deſagravio primeras.

No es Rayo, es hydra de fuego,
que dignamente ſobervia
â hazer bien quiſto el eſtrago
bajó eſta vez de la eſphera.
Tan cabalmente furioſo
en la execucion ſe emplea,
que haſta en la ceniza infame
del filicida ſe ceba.
Tan voráz ſu furia, que
de eſta ruyna, aùn no contenta;
de Marciano paſſó â ſer
fatal ultima experiencia.
En Rayos viene el caſtigo
â los dos; porque ſe entienda,
que para más pena, al fuego,
por delante ſe lo llevan.
O feliz BARBARA! que,
aùn las crueldades letéas,
â vengar ofenſas tuyas
parece, que ſe aceleran!
Obſtenta el lauro, que nunca
ceſſará; pues en perpetua

duracion, ſon tu corona,
aùn infernales cadenas.
Goza el triumpho, con que ſupo
adornarte la fiereza;
que ſon dichas tuyas, quantas
ella deſdichas lamenta.
Què Gloria allá en el Empyreo
ſerá, la que no poſſeas;
ſi es decóro tuyo aquello,
que es en el abyſmo afrenta?
Giman Dioſcoro, y Marciano,
por fin, que de ſus violencias,
haſta en tu Cadaver pudo
eſtár la conſtancia ileſa.
Porque obſequioſa la Parca
de modo â BARBARA aſéa;
que eran creditos de viva,
las perſuaciones de muerta.
Entonces, ni lo medroſo,
ni lo funeſto ſe acuerdan,
ſino los devotos cultos,
que Valenciano le empieza.

Al Templo de Geſilao
la llevó; porque tuviera
ſu milagroſo Cadaver
Urna ſagrada en ſu Igleſia.
En tanto, que tranſportarſe
de Egypto al Deſierto pueda,
al ſumptuoſo Templo, donde
la devocion la venera.
Generoſo Patrocinio
BARBARA â todos franquéa:
quien abrá, que de ſu amparo
los milagros no deſprenda?
Su interceſſion poderoſa
liberal no la eſcaſéa:
qual há ſido el infeliz,
que ſu proteccion no encuentra?
Sus aſſiſtencias benignas
no ay coſa, â que no ſe eſtiendã,
ſi de ſus piedades ſupo,
haſta la muerte ſer lengua.
Tres dias un yerto Cadaver
haze BARBARA, que tenga

la muerte entre paſmos viva,
la vida entre aſſombros muerta.
Al retiro no conocen
jamás ſus beneficencias;
que en ellas cobran ſu fama,
aùn deſdoros de la afrenta.
Por eſſo en la horca â un Bandido,
ni cordel, ni lanza apremian,
y ſolo deja el milagro
â la admiracion ſuſpenſa.
La voráz llama del fuego
â BARBARA ſe ſujeta,
que â ſu imperio le votaron
los incendios obediencias.
Bien pudo del fuego ſer
Enrico fatal paveſa;
pero no lo fuè haſta tanto,
que BARBARA dió licencia.
Si aflige la ſed, ſocorre,
ſi ofende la hambre, alimenta;
compaſſiva en todo ſiempre
ſus beneficios diſpenſa.

Por esso injusta venganza,
que assi en la prision se intenta
frustra BARBARA dejando
llena, y libre la innocencia.
De la verdad Abogada
es BARBARA; porque deba
la Justicia de derecho
necessitar su tutéla.
Yá se vió, quando en Estrados
anuló las falsas pruebas;
porque sabe hasta â las leyes
patrocinarles las reglas.
Al entendimiento ilustra,
y para esto lo amedrenta;
porque siempre con assombro
desempeñó su clemencia.
Al Rey D. Alonso el Sabio,
BARBARA es, quien lo despierta,
siendo el favor, que lo ampara
temor, con que lo escarmienta.
De su tutelar amparo
es general su largueza;

tanto, que en el Justo há sido
precisa su providencia,
Estanislao el Sacramento
Eucharistico, por ella
consigue, y la libertad
de su penosa dolencia.
No encontró la rebeldía
de la enfermedad mas terca,
sino en su favor la dulce,
mas provechosa recepta.
Pues la Emperatriz Constanza,
si â BARBARA no le ruega,
no le ordenára tres baños,
con que le curó la lepra.
En lo mas dificil, halla
su asylo facil la senda,
no es mucho; en casi impossibles
generosamente impéra.
Caé la casa, y en la ruyna
â un Devoto suyo entierra,
y en tres años de sepulchro
ninguno de muerte cuenta.

Haſta el ſacrilego golpe,
que la infernal furia pienſa,
yá que no arrepentimiento,
encuentra en BARBARA emmiẽda
Porque un Rayo, que â ſu Imagen
oſſado el Dragon aſſeſta,
oy copo humilde de nieve,
la planta â BARBARA beſa.
Es un Empeño ſagrado
ſu auxilio, con que nos deja
la devocion, obligada,
â que ignore la tibieza.
Es Antorcha, con que iluſtra
las inclinaciones ciegas;
porque al logro, no al deſpeño,
caminen ſiempre derechas.
Es Ciencia, con que concluye,
para que la vida ſea
de premiſſas de la ſuya,
bien ilada conſequencia.
Es Norma, con que dirige,
para que la inteligencia,

lo que ha de ignorar, eſtudie,
lo que ha de ſaber, aprenda.
Es Llama, en que los afectos
es juſticia, que ſe enciendan;
quando inextinguibles arden
â menos lumbre otros etnas.
Es Eſpejo, con que informa;
porque el deſengaño véa
â las culpas; què atezadas!
â las virtudes; què terſas!
Es Norte, con que encamina;
porque nueſtros paſſos tengan
en ſu prudencia; què rumbo!
en ſu direccion; què ſenda!
Es Enſeñanza, con que
liberalmente franquéa
en ſu pureza; què libro!
en ſu conſtancia; què eſcuela.
Es Alhago, con que amante
nueſtros afectos eléba
â ſu proteccion; què amparo!
â ſu favor; què defenſa!

Es Doctrina, con que sabia
eficazmente nos muestra
su amor; y con què dulzura!
su fé; con què fortaleza!
Es Exemplo, con que docta
para imitarla nos deja
su esperanza; y qué elebada!
su caridad; y què intensa!
Es Nectar, con que conforta
dando â la humana flaqueza
en el desmayo; què alientos!
en el deliquio; què fuerzas!
Es Dechado, con que puede
la aplicacion quedár diestra
si se mide; con què pautas!
si se ajusta; con què reglas!
Es Relox, por cuya mano
si la vida se concierta;
los puntos; y lo què logran!
las horas; y lo què medran!
Es Plana, donde se leen
primorosamente impressas

las acciones; con què gracias!
las conſtumbres, con què letras!
Es Eſphera, en que batiendo
riſadas plumas ligeras
los deſeos; y lo què ſuben!
las anſias; y lo què buelan!
Es Promeſſa, con que ſiempre
en las afliccciones nueſtras
ſerá preſta; què ventura!
ſerá prompta; què fineza!
Es Vigór, que con dulzura
nueſtros animos esfuerza
â los premios; y què grandes!
â las glorias; y què eternas!
Es de BARBARA, que baſta,
y pues aſſi ſe nos preſta
BARBARA; què más teſoro?
BARBARA; què más riqueza?
Pues baſte, BARBARA Invicta,
y allá en tus aras acepta,
lo que en mis afectos arde,
y lo que en mis raſgos ceſſa.

UN AFECTO DE LA SANTA, pidió se pusiesse aqui la devocion, que traé su Novena, y es esta.

Se rezan tres Padre nuestros, y tres Ave Marias, con Gloria Patri, á la Santissima TRINIDAD.

EL PRIMERO AL PADRE ETERNO.

SUplicote, Dios Padre, me libres de muerte subita, y desapercebida, y que sea con Sacramentos, y buena disposicion.

EL SEGUNDO AL HIJO.

SUplicote, Dios Hijo, Criador, y Redemptor mio, pues eres mi Juez, ordenes mi vida de manera, que te dé buena cuenta, quando me la pidas.

EL TERCERO AL ESPIRITU-SANTO.

SUplicote, Dios Espiritu-Santo, me dés gracia santificante hasta la muerte, y me libres del infierno.

¶ *Esta devocion se encarga á los devotos de Santa BARBARA, la rezen todos los dias.*

ORACION.

SOberano, y Eterno Dios, admirable en tus Santos, especialmente en la Glorioſa Virgen, y Martyr Santa

BAR-

BARBARA, à quien preveniſte con tu gracia, para cuya Fé à los doze años de ſu edad padeció carceles, azotes, y otros crueles martyrios, haſta ſer degollada por ſu meſmo Padre, en cuyo tranſito te pidió le concedieras gracia, de que los que ſe valieran de ſu interceſſion fueſſen libres de todo mal, ſocorriendolos en la hora de la muerte, no permitiendo murieſſen ſin los Santos Sacramentos, y ſe la otorgaſte aſſegurandole, que avia ſido oída ſu peticion: Ruegote, Señor, por los meritos de tu querida Eſpoſa Santa BARBARA, à quien fortaleció tu Omnipotencia, ê iluſtró tu Sabiduria, y abraſó tu Amor, me concedas fortaleza para reſiſtir las tentaciones, y para reconocer, y llorar mis culpas: y amor tuyo, para que abraſado en él, merezca el patrocinio de eſta Sagrada Virgen, y en eſpecial en la hora de mi muerte, en que fortalezido con los Santos Sacramentos, y por medio de ellos, y la interceſſion de la Santa gozar en ſu compañia contigo la Gloria, donde vives, y reynas por todos los ſiglos de los ſiglos.

Amen.

()

ANTIPHONA.

VEni, Sponsa Christi, accipe coronam, quam tibi Dominus præparavit in æternum.

℣. *Ora pro nobis Beata Barbara.*

℟. *Ut Sacramenta percipere mereamur.*

OREMUS.

CLementissime Domine Jesu Christe, qui Beatam Barbaram Virginem, & Martyrem tuam in vita, & in agone fidei firmitate, & invinsibili fortitudine mirabilem effeciſti: concede nobis famulis tuis ejus interventu, ut & in vita tibi fidelitèr serviamus, & ante mortem per veram confessionem nostram deplorémus peccata, & tuum sacratissimum corpus dignè percipere mereantur. Qui vivis, & regnas cum Deo Patre in unitate Spiritus Sancti Deus, per omnia sæcula sæculorum. Amen.

BA 755
R628v